



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.

Pasatiempo, por X.

Indiferencia política, por D. A. Rouber.

¡Bendita equivocación!, por D. Manuel Polo y Peyrolón.

A la muerte de un ángel, por D. Angel Carrascosa.

Miscelánea.—Anuncios en la cubierta.

raciones que á este propósito hace el corresponsal en Madrid de «El Pirineo Aragonés.»

«Alfonso XIII es el nombre del rey nacido el día 17. Han prevalecido los deseos de la reina regente sobre los manifestados en alguna ocasión por el difunto rey que quería que se pusiera el nombre de Fernando al primer varon que tuviese, y sobre los que opinaban que debiera llamarse Carlos V porque ese nombre tendia á un fin eminentemente político, según expresión del Sr. Cánovas, pero que si no cualquiera respondería mejor á los sentimientos monárquicos dinásticos que el de Fernando por el mal recuerdo, vivo todavía, del último rey de este nombre.

Lo esencial para los fervorosos amantes de la tradición dinástica era que naciese un varon rey para conjugar los con-

CRÓNICA.

EL suceso mas importante de la última quinceua ha sido el nacimiento del Rey. Hé aquí algunas atinadas conside-

flictos y peligros y aminorar algún tanto las funestas consecuencias de la situación creada á la muerte del último rey. Bien lo han demostrado las manifestaciones de contento de que se ha hecho profusa gala pública y privadamente, y todavía hubiera sido más á no estar tan próximo el recuerdo del último monarca.

No hay que negarle importancia, pues la tiene y mucha el nacimiento en las presentes circunstancias del deseado rey. Los dinásticos tendrán hoy, mañana y siempre bandera á que cobijarse y bajo la cual combatirán, tanto en la fortuna como en la adversidad las borrascas que corran las instituciones representadas.

La república, si llegara á establecerse, ó los carlistas, si triunfaran algún día, tendrían constantemente á su espalda un enemigo que, aprovechando elementos, circunstancias y ocasiones, que de todo esto no había de faltar nada en nuestro país, volvería á entronizarse con más alientos y con más vida que antes, porque ese ha sido siempre el resultado de todas las restauraciones.

Hablo, por supuesto, dentro de la hipótesis de que lleguen á realizarse sucesos que de palabra y por escrito anuncian diariamente sus parciales, y que podrán llegar pronto, tarde ó nunca á la categoría de hechos.

Una cosa hay de verdad en todo esto, y es que ha de ir apagando, ó amortiguando por lo menos, los entusiasmos exagerados de los unos, y ha de avivar las esperanzas de los otros, la interinidad de 16 años en manos de una mujer que, aun teniendo todas las buenas cualidades que tiene, y aunque poseyera todas las de un perfecto hombre de Estado, se encontraría con dudas y vacilaciones para resolver conflictos y dirimir contiendas suscitadas por la ardiente lucha de las parcialidades, y por los partidos todos que intervienen en la vida política de la nación.»

Más de nueve columnas de «Gaceta» ocupa el acta de presentación del nuevo rey, y fuera de las 38 ó 40 líneas dedicadas á relatar el acto, las demás han sido necesarias para insertar los honores, títulos, dignidades y condecoraciones nacionales y extranjeras que adornan á los que concurrieron á Palacio. Personas hay como los Sres. Sagasta y marqués de Alcañices, que ocupan cada uno 18 líneas

con sustitutos, grandes cruces y cordones; todos ostentan algún título, y el único que solo aparece con su nombre y apellidos, sin precederlo siquiera de un ilustrísimo, ni acompañarlo de algún cargo ni de cruz alguna grande ni chica, ni siquiera título académico, es uno de los miembros de la diputación del Congreso de los Diputados, á secas D. Benito Pérez Galdós.

El Sr. Sagasta no posee más condecoración española que la cruz de Beneficencia; el Sr. Cánovas el Toisón de Oro y la encomienda de Carlos III, y el Señor Martos ninguna.

El Ministro de Marina, vicealmirante Beranjer, ostenta la medalla de D. Amadeo, la de Isabel II, y la de la campaña de Cuba.

La suprimida orden de María Victoria no figura entre las condecoraciones de los que asistieron al acto.

La Comisión provincial anuncia para el día 21 del corriente la contratación en pública subasta de las obras de reforma del ex-convento de San Francisco, en Alcañiz, para instalar en él la Sucursal de Beneficencia de la Casa provincial, bajo el tipo de 28.722 pesetas.

En el negociado correspondiente de esta Diputación provincial, están de manifiesto todos los días, no feriados, desde las 9 de la mañana hasta la 1 de la tarde, la memoria, planos, presupuesto y pliegos de condiciones facultativas y económicas.

Nuestro querido amigo y paisano el tenor D. Andrés Marín, vá á cantar durante la próxima temporada en el teatro Covent Garden, de Lóndres, alternando con Gayarre, Manuel, Corsi y otros artistas de primer orden

Una de las faltas mas salientes de nuestro mercado, que puede fácilmente remediarse, es la de permitir que la verdura se ofrezca al público sin colocarla á una altura conveniente, para evitar ciertos desahogos de la raza canina, no muy en armonía con la curiosidad que debe dominar en aquel sitio.

¿No habrá quién remedie esta falta?

El Guardia civil mordido en Murcia por un perro rabioso y que fué á París para someterse al tratamiento del célebre Pasteur, regresa á España completamente curado.

Con motivo del Congreso de viniticultores que ha de celebrarse en Madrid en los días 7, 8, 9, 10 y 11 del mes actual, la Dirección general de Agricultura ha dirigido una circular á los Gobernadores civiles, á fin de que hagan un patriótico llamamiento á cuantas corporaciones de índole agrícola existen en sus respectivas provincias, esperando también que estas habrán de responder con el entusiasmo que inspira la defensa de propios y legítimos intereses.

Hé aquí algunas noticias de los nuevos prelados cuyos nombramientos acaban de aparecer en la «Gaceta.»

Arzobispo de Búrgos.—D. Manuel Gómez Salazar, doctor en teología y cánones, actualmente obispo de Málaga y senador del reino. Ha sido capellán de mozárabes en Toledo, canónigo de Valencia, rector de los seminarios de ambas diócesis y obispo de Sigüenza.

Arzobispo de Santiago.—D. Victoriano Guisasola, obispo de Orihuela, doctor en teología y cánones; ha sido penitenciario y arcipreste de Sevilla, obispo de Teruel y prior de las órdenes milirares.

Obispo de Madrid-Alcalá.—Don Ciriaco María Sancho, obispo de Avila, doctor en teología; ha sido penitenciario de Santiago de Cuba, obispo auxiliar de Toledo y electo arzobispo de Santiago.

Obispo de Málaga.—D. Marcelo Spínola, abogado; ha sido ecónomo canónigo y obispo auxiliar de Sevilla y obispo de Coria. Heredero del marquesado de Spínola, lo renunció al abrazar la carrera eclesiástica.

Obispo de Pamplona.—D. Antonio Ruiz Cabal, doctor en derecho y en teología; doctoral y rector del seminario de Sevilla.

La causa del presbítero Galeote ha venido á dar carácter de actualidad al estudio de ciertas penas. Un colega de la Corte recuerda con este motivo el ceremonial de la *degradación*, cuya principal parte es la siguiente:

«Al sacerdote degradado se le van quitando sucesivamente los ornamentos sacerdotales de las órdenes recibidas, con palabras de gran vituperio.

Al quitarle el cáliz y la patena con la hostia consagrada, se le dice: «Te privamos de la facultad de celebrar el santo sacrificio de la misa, tanto por los vivos como por los difuntos.»

Después se le rayan con un cuchillo las yemas de los dedos, diciéndole: «Te quitamos la facultad de sacrificar, consagrar y bendecir, que recibiste con la unción de las manos»

Por este tenor se le va degradando de las órdenes de presbítero, diácono y subdiácono, y de los cuatro grados menores.

Por último, se le deshace la corona clerical, trasquilándole la cabeza.

El código penal señala ceremonias aná-

logas para la *degradación* de los militares y personas condecoradas, cuando se les condena á la última pena.

Según la disciplina particular de España, cuando se degrada á un obispo se le rompe el báculo en la espalda. Así se hizo con el usurpador del obispado de Málaga contra el obispo Janero, el cual fué degradado y encerrado temporalmente en un monasterio por el delegado Juan Defensot.

Las ceremonias de la *degradación* se verifican generalmente en algún templo, cuando el degradado está en libertad, si está preso se llevan á cabo en una sala de la cárcel, donde se coloca un altar portátil con un crucifijo, misal, caliz, candeleros y demás objetos sagrados, indispensables para tan triste solemnidad.»

El Director general de Correos y Telégrafos, ha publicado una importante circular en la que se dictan varias disposiciones á las administraciones subalternas para que el servicio de impresos se haga con la mayor escrupulosidad, á fin de evitar las faltas denunciadas por las empresas periodísticas.

Son las siguientes:

«Para evitar las frecuentes quejas que se dirigen á este centro por el extravío de los impresos que se remiten por el correo, recuerdo á V. las repetidas órdenes de esta dirección encaminadas á que el servicio de que se trata sea prestado en todas las oficinas fijas ó ambulantes con la mayor escrupulosidad, dándole la importancia que realmente tiene, y viendo en un periódico confiado al correo un objeto que debe ser entregado á su destinatario con la misma puntualidad que si se hubiere remitido con el carácter de certificado.

Para que á esa oficina no se le imputen faltas ajenas á ella, cuidará usted de que los periódicos que nazcan en la misma sean revisados diariamente, participando á las empresas respectivas las faltas de dirección de que aquellos adolezcan. Cuidará usted también de que los periódicos que no puedan ser distribuidos se devuelvan á su origen despues de escribir en su faja el motivo de quedar sobrantes, y de ese modo, al ser devueltos á la redacción de que procedan se

se demostrará que el correo hizo cuanto le fué posible para llenar su cometido.

Disponga usted que en esa oficina y en sus subalternas se lleve nota diaria de los periódicos que lleguen con retraso ó que se reciban equivocadamente, y remita cada ocho días á este centro relación de unos y otros, para imponer al empleado responsable un castigo inmediato, que podrá llegar á la separación de su cargo, pues estoy resuelto á emplear todos los medios de que ésta dirección dispone á fin de que la distribución de periódicos no dé lugar en adelante á nuevas quejas que redundan en desprestigio del servicio de correos, y en descrédito de los empleados á cuyo celo y honradez se confían intereses tan respetables.»

Los ejercicios espirituales que el clero de las diócesis de Albarra-cín y Teruel está celebrando en este Seminario Conciliar como preparación al Sínodo, terminarán el día 4. Al día siguiente empezarán las sesiones sinodales en la Iglesia Catedral, que serán seis: dos en el citado día, dos en el 6 y las dos últimas en el 9. Alguno de estos actos será público y los demás á puerta cerrada. A personas respetables hemos oido hacer grandes elogios de la sabiduría de los Padres de la Compañía de Jesús encargados de la dirección de los ejercicios espirituales.

Nuestro dignísimo prelado ha sido uno de los ejercitantes en la primera tanda.

El reciente ciclón, que tantos destrozos ha causado en Madrid, ha originado que algunos curiosos se hayan fijado en que el año actual puede ser denominado el año de los viernes. No hay que preocuparse por eso, creyendo que será fecundo en catástrofes. Estas, cuando han de ocurrir, sobrevienen lo mismo los años que tienen muchos viernes que los que no tienen tantos.

Como curiosidad únicamente manifestaremos que con viernes comenzó el año y terminará el mismo día. Durante él habrá cincuenta y tres viernes. Cuatro meses contienen cada uno cinco viernes, ocurriendo cinco cambios de luna en viernes y los días mas largos y mas cortos coincidirán también con viernes.

A petición de algunas personas devotas, se trata de organizar en Barcelona una peregrinación con el objeto de visitar los Santos Lugares de Palestina. Se fija la marcha para fin del próximo mes de Junio. La peregrinación saldrá de aquel puerto á bordo de un magnífico vapor, teniendo de antemano trazado el siguiente itinerario:

Desde Barcelona en siete y medio días, serán conducidos á Caiffa; en cinco días visitarán el Carmelo, Nazaret, monte Tabor y mar de Tiberiades, regresando á Caiffa por Nazaret y visitando de paso Caná de Galilea.

Reembarcados en Caiffa, harán seis horas de travesía á Jaffa, desde donde pasarán á Ramla, Jerusalén, Belén, San Juan de la Montaña, Jordán, mar Muerto y San Sabas, regresando despues de doce días á Jaffa, para desde allí volver en otros siete y medio días á Barcelona.

Quedan fijados los precios del pasaje en 180 duros para los compartimientos de primera clase y en 130 para los de segunda, advirtiendo que en estas cantidades van comprendidos todos los gastos, incluso los de transportes y hospedajes en el interior, embarques desembarques y conducción de equipajes.

El punto central de expendición de pasajes queda establecido en

Barcelona en la Administración del *Correo Catalán*, Ciudad, 7, bajos. Despáchanse también en los porticos de Xifré, 16, casa Camps Masiá.

Ha sido nombrado Juez de instrucción de este partido D. Manuel Hernandez y Rivera.

Los diarios de Madrid dicen que está indicado para la Sede vacante de Mondoñedo, nuestro ilustrado paisano lectoral de la Real Capilla D. Filomeno Cueva.

Mucho nos complaceríamos de que se confirmara semejante indicación como premio á sus virtudes y sabiduría.

En la subasta celebrada en la Diputación el día 28 del pasado para la contratación de varios artículos con destino al consumo de la Casa provincial de Beneficencia, han resultado contratistas de las harinas, arroz, aceite y judías D. Tomás Galve; del jabón, D. Ricardo Morales; de la carne, D. Dámaso Torán, y del carbón vegetal, D. Claudio Izquierdo.

Para el suministro de carbón mineral y patatas no se ha presentado proposición.

Un triste suceso ha ocurrido en Castelserás. Dos niños, hijos de Manuel Insa, se han abrasado estando en la cuna.

Sus padres habían dejado el candil encendido; prendió la cuna, y al notar lo los vecinos, una niña estaba ya carbonizada y otra tenía abrasados los pies, manos y cara.

RICARDITO.

PASATIEMPO.

—
Medio mundo murmura
del otro medio,
y yo sólo murmuro
del mundo entero.

Este es un campo,
que (aquí lo del mosquito)
todos aramos.

Murmuran los criados
de sus señores,
porque son miserables
ó regañones:

no hay amo bueno
aunque sea bajado
del quinto cielo.

Y los amos murmuran
de los sirvientes,
ó porque son ingratos,
ó son infieles,
ó tan ladinos

que no tienen á nadie
ley ni cariño.

Y murmuran los pobres
del que posee
bienes con los que vive
y come y bebe;
si se *hacen* ricos,
los pobres en su boca
son unos pillos.

Murmuran los de abajo
de los de arriba
hasta que no consiguen
montarse encima,
pues si lo logran,
dicen: «aquí, señores,
nos las den todas.»

Se murmura del hombre
que es generoso,
del ruin y del tacaño,
del sábio, el tonto;
es un consuelo
saber que se murmura
por *pasatiempo*.

Murmuran las mujeres,
(aquí entran ellas)
de todos y de todas...
¡pícaro lengua!
buena la has hecho,
con revelar al mundo
tan gran secreto.

Porque, al fin, si murmuran
las pobrecillas,
es por no estar calladas
en las visitas;
¡poco que gozan
y se *ilustran* hablando
unas de otras!

Las solteras murmuran

de las casadas,
que se dan con su esposo
tanta importancia;
y estas de aquéllas
diciendo que se aburren
de estar solteras.

Y unas y otras se muerden
si son amigas,
ó por que son mas feas
ó más bonitas,
y á esto le llaman
pasatiempo inocente
que á nadie daña.

Y hay algunas que tienen
tan arraigado,
este honesto ejercicio
que lleve el diablo,
que de ellas mismas
suelen decir á veces
mil perrerías.

En fin, si hay quien se amosca
por lo que digo
(contando que él no tenga
tan feo vicio)

que me perdone,
pues ya sé que no hay regla
sin excepciones.

Y si á pesar de todo,
lo toma á pecho,
y á decirle me obliga
lo que no quiero,
que tenga en cuenta
que como una navaja
corta mi lengua.

X.

INDIFERENCIA POLÍTICA.

CONSECUENCIAS.

I.

En el orden humano todo está ligado existiendo una trabazón íntima entre todos los fenómenos y entre todos los hechos, cuya investigación y análisis corre á cargo del observador hábil y certero. Las consecuencias se alían con sus causas y los acontecimientos con los orígenes. En el mundo existe la regularidad á pesar de parecer lo contrario.

La indiferencia política, arraigada en nuestro modo de ser y constituyendo el móvil de la mayor parte de las acciones ejecutadas por los hombres en la esfera del derecho público, lleva el espíritu de la

sociedad una somnolencia de ideas grandes, una pasividad para emprender lo heroico que se alía poco con el progreso cuya marcha exige la cooperación resuelta y enérgica de todas las personas. El progreso que la humanidad realiza rápidamente a hora, en las cuestiones accidentales sobre todo, y que es signo manifiesto del valor ó de la cultura de un pueblo exige para su prosecución y avance el esfuerzo de todas las voluntades, el aunarse todas las tendencias y coordinarse las acciones de todos, para que, obrando concertadamente á un fin último y bueno, intenten mejorar las condiciones de la sociedad y de perfeccionar las instituciones y depurar los pensamientos y el reino intelectual. Todo este conjunto de propósitos supone una actividad y un vigoroso temple que incite al hombre hácia la alteza de sus fines sin descanso ni vacilación, y aun empleado á veces el sacrificio particular.

Ahora bien: un estado cualquiera que rijá á una masa cuyos sentimientos patrios se hallan embotados completamente por la ponzoñosa llaga del indiferentismo, á un acinamiento de hombres entre los cuales no despierte interés ninguno la suerte de todos, el destino de la tierra que los mantiene, dicho Estado se halla en hartó infelices condiciones. No puede esperar de los súbditos la espontaneidad que alienta la vitalidad que regenera y solo puede contar con largos años y períodos prolongados de estancamiento, relajación y convulsiones ruinosas. Un Estado cualquiera, colocado en circunstancias tan tristes, solo hace esperar quebrantos, porque ni tendrá fuerza para arrancar de sí los defectos que contenga, ni poseerá energía para alcanzar los altos fines, ni permitirá la introducción de elementos de perfección que le enaltezcan, ni le será posible defenderse de los embates enemigos ya en su manifestación material ya en el reino de las ideas.

Una nación contagiada por el indiferentismo político, ha perdido la verdadera noción del patriotismo, porque olvida el cuidado atento y atención prolija que quieren los asuntos comunes y busca solamente su compensación de las penalidades terrestres en el terreno del exclusivismo egoista y del positivismo, dejando aparte la noción del deber tan sagrado para todo sér que traté de acomodar su conducta á la consecución del bien y que busque en sus actos la regla su-

prema que Dios ha establecido para la armonía y mejora de los hombres.

Así es que pocas bases favorables para la perfección de un pueblo se verán cuando se hallan sus partes componentes infiltradas de esta apatía y de esta inercia individual que introduce la parálisis y enfriamiento en todas las relaciones de la vida y extingue el ardor y entusiasmo fautor de grandes resultados y palanca para alcanzar lo bueno y hundir lo injusto.

La indiferencia política que mata toda emulación individual en pro del estado, engendra la tiranía. Cuando todos los ciudadanos no se preocupan por la cosa pública, acontece que el poder deja de estar solicitado por las buenas influencias y queda sometido á las sugerencias de la ambicion vanidosa, ordinariamente poco idónea para derramar ventura y producir éxitos felices. El poder debe estar ocupado continuamente para alcanzar el cumplimiento de sus funciones por la omnipresencia que exhibir debe en las diferentes órdenes de la vida. Este poder, para regir dignamente los destinos que le están encomendados, debe hallarse dotado de una inteligencia preclara para comprender, de un gran discernimiento para apreciar, criterio certero para escoger entre los medios conducentes al fin que debe presentar moralidad perfecta. El poder que en abstracto debe mantener tales condiciones, en la actuación y obrar, debe usarlos con gran abundamiento y con mucha sagacidad. En medio de las revueltas extorsiones derivadas de las dificultades de la vida, en el seno de las perturbaciones que nacen de las corrientes populares, en el piélago surgido de las desencadenadas pasiones que ofrece tantos peligros y arrastra á tristes resultados, el poder debe emplear una suma de cuidados y de impulsos que requieren la mas sana intención, unida al intento sabio y á la cordura máxima en el poder; estas circunstancias son difícilísimas para ser reunidas y caso de hallarse algunas ó todas, para moverse concertadamente y la deficiencia es abertura por donde hallan manera de aparecer los trastornos que desorganizan y los males que corrompen á la humanidad, llevándola á tristes extremos. El poder necesita luz en sus determinaciones y energía para llevarlas á término feliz.

Para poder cumplir tan altos y escabrosos fines, conviene que todas las personas

de la nación se reúnan, con objeto de auxiliar en cuanto lo permitan sus facultades y sus medios á las especiales personas sobre las cuales ha recaído la designación de llevar el peso del gobierno de la nación, con el intento de cooperar al bien del país. Los súbditos de una nación deben prestar todos sus medios á la ventaja del cuerpo social.

Los que poseen potencia intelectual, deben prestar su sabiduría para la ilustración de los gobernantes; los que tengan riqueza, es necesario que contribuyan con ella al sustento y mejora de la sociedad; aquellos que sean valientes, cuiden de la defensa de sus semejantes y al bien común dirijan sus esfuerzos aquellos que sustenten el trabajo general. Cada persona, debe prestar al poder, los auxilios según las condiciones, maneras, idoneidad, facultades y medios que estén á su alcance y libremente otorgará para obtener de los elementos que la naturaleza humana y las contingencias históricas ofrezcan, la mayor suma de civilización posible, la mejor dirección de los veneros, de ideas ó materiales, que una nación contiene y emplea en su desenvolvimiento y curso por el tiempo. Este concurso de condiciones, debe combinarse armónicamente para que la compleja naturaleza del hombre quede atendida en la organización social por sus respectivos desenvolvimientos, dando á cada una de las direcciones de la actividad humana, la satisfacción y cuidado conveniente, resultando, así, equilibradas oportunamente las tendencias varias que constituyen los principios determinativos de la voluntad humana y cuyo seguimiento y elaboración forman el cuadro del movimiento contemporáneo. Así no resultan infructíferas las fuerzas vivas que bullen en el seno de una sociedad que concentradamente reguladas, dan provecho y vitalidad á lo bueno, desechando las corrientes aviesas con las cuales se agita y contraría la marcha pacífica de los pueblos y se extinguen grandes y fundadas esperanzas que prometían fin halagador.

Ninguno de estos fines tan convenientes para la marcha de la civilización quedan obtenidos cuando todos los ciudadanos encerrados en su egoísmo olvidan la existencia del cuerpo social. Y no es que á su vida y lozanía sacrifiquemos los intereses individuales, no es que á su preponderancia consideremos secundarias las manifestaciones del hombre aislado, por-

que cada sér humano de por sí tiene destinos á cuyo cumplimiento se encaminan sus facultades y que exigen la realización; pero creemos que siendo la vida del hombre enteramente social se influye recíprocamente el individuo y la sociedad y mientras el primero es más ilustrado, moral y cognoscente, la sociedad es más perfecta y que de la sábia organización y buen funcionar de la sociedad, se derivan grandes venturas para sus miembros componentes. Así es, que los hombres deben tributar á cada una de las esferas en que su actividad se mueva el debido servicio y oportuno actuar satisfaciendo las propias necesidades de su compleja naturaleza en cuanto dependan de ella los fines que debe cumplimentar y al propio tiempo como partes componentes de la sociedad, deben contribuir con sus esfuerzos individuales al bien de todos.

Esta consecución, no es posible por el indiferentismo que, encerrando á todos los hombres dentro del estrecho círculo de su personalidad, procuran con egoísmo profundo tomar lo que les conviene y dejar lo que les desplace y apropiarse la mayor abundancia de placeres aun á costa de los demás, prescindiendo de la entidad superior que debe regirlos, la cual, desprovista de las condiciones requeridas para cumplir acertadamente su ministerio, obra sin cordura unas veces y la mayor parte de ellas de un modo malévolo, siendo frecuentemente la posesión de los altos puestos, un medio para conseguir deseos poco congruentes con la santidad de las funciones que incumben al encaminador de la voluntad de todos y al que hace las leyes y las aplica. Aunque no tengan un carácter marcadamente íncuo los procedimientos que usen los representantes de la autoridad, lo cierto es que no tendrán elevados propósitos inspirándose más en las miras vulgares y propias que en la suerte de la nación. Convertiráse en semillero de intrigas lo que debe ser tratado con gran patriotismo y los medios torcidos é inmorales usaránse para alcanzar de la fortuna y del atrevimiento la ocupación del poder en sus diversas ramas.

No serán los representantes de las diferentes manifestaciones de la nación los que reúnan aptitud y talento propio de sus funciones, no serán las lumbreras ó las entidades de mayor cuantía y mejor dotadas de elevados deseos, serán sen-

cillamente los hábiles que, explotando el estado de abandono en que se halla el poder por parte de quien pudiera hacerlo brillar con magnas determinaciones y sustentarlo con energía, se lanzaran á escalarlo evitando las penalidades que su digna gestión ocasiona y apresurándose á gozar todas sus ventajas y á explotar las diferentes vías que una conciencia flexible halla abiertas en la vastísima y complicada organización del derecho público y del derecho político, y en la esfera lata y vaga del movimiento del Estado y de la actividad propia á la gerarquía y gobierno de los demás hombres.

A. ROBUR.

¡BENDITA EQUIVOCACIÓN!

(CONCLUSIÓN.)

LA escalera estaba oscura como boca de lobo, despedía olores nada gratos, la calle no podía ser más sospechosa, y sin embargo, el P. Galan no vaciló, ni le ocurrió siquiera que podía ser imprudente ó peligroso meterse de rondón en semejante casa. Se agarró á la barandilla y subió poco á poco hasta el primer piso. La puerta de aquel cuarto estaba cerrada, pero en cambio se oía claramente grande algazara, procedente del segundo piso. Semejante jolgorio no era, en verdad, propio del cuarto de un moribundo; pero ¿quién dijo miedo? ¿Y si el pobre está en casa ajena que tan pocos miramientos guarda al enfermo? Arriba y adelante: ya estamos.

—¡Ave María Purísima!—

Tan bendita invocación, pronunciada por el P. Galan, no hubiese producido peor efecto en los infiernos en boca de aquellos desgraciados, que, como dice Santa Teresa de Jesús, ¡no aman!

La guitarra, que tenía una mujerzuela, las carcajadas con que eran recibidos sus cantares lúbricos, el jaleo que con palmas y garrotos producían ciertos chulos y parroquianos del mismo pelaje, todo cesó de repente, mirándose asombrados unos á otros.

—¡Ave María Purísima! (repitió el Padre Galan).

El chulo de la casa montó un reвол-

ver y ocultándole detrás del tronco del cuerpo, salió á la puerta diendo:

—¿Quién va ahí?

Al tropezar con un sacerdote cambió inmediatamente de tono y exclamó alborozado:

—Adelante, P. cura, adelante. Muchachos, aquí teneis á un reverendo, que viene á hacernos una visita.

—Buenas noches tengan ustedes (dijo el P. Galan, torciendo el gesto al encontrarse de narices con tan repugnante espectáculo.)

—Buenas noches nos dé Dios (contestaron todos aquellos malos pécoras, afectando entonación mongil y gangosa.)

—¿En dónde está el moribundo? (preguntó el P. Galan.)

La honrada reunión soltó una carcajada, celebrando la ocurrencia del P. cura.

—¡Rechápiro! no hablo en broma. Me han llamado para confesar á un enfermo de gravedad y aquí me tienen ustedes.

—Tiene razon el padre (dijo entonces uno de los presentes, tratante en caballerías ó mayoral de diligencias por su aspecto.) Que éntre, que éntre á confesar al pobre tío Patato, que está muriendo.

Al decir esto guiñó el ojo á la concurrencia y todos clamaron:

—Es verdad, es verdad: Micalet, ¿compaña al Padre.

Dicho y hecho; penetraron en un cuarto próximo, sin más luz que la que entraba por la puerta, y aproximándose á una alcoba, con cortinas de rojo y sucio percal, dijo Micalet:

—Ahí se queda usted con el enfermo: no cierro del todo la puerta para que vea usted algo, pero desde fuera nada se oye.

Micalet salió mordiéndose los labios para no reirse y haciendo señas á los demás para que no alborotasen, á fin de representar mejor aquella farsa, que se les habia entrado por las puertas.

En efecto, ninguno de aquella casa habia llamado al P. Galan, y sobre el fementido colchón de un pobre catre dormía el tío Patato la mona más descomunal que habia cojido en su vida.

—Buenas noches, hermano (dijo el Padre Galan acercándose á la cama.)

Por toda contestación el tío Patato pegó un gruñido y girando sobre su tronco dió la espalda al sacerdote.

—¡Rechápiro! no se amilane usted, hermano: aquí de los valientes.

El tío Patato deshizo la vuelta anterior, abrió los ojos desmesuradamente y

de su pecho se escapó una cosa así como bufido ó suspiro ruidoso y hondo.

El P. Galan se sentó en una silla desvencijada, que junto á la cabecera estaba, tomó cariñosamente la mano del borracho y dijo:

—Dé usted gracias á Dios, hermano, porque en tan duro trance, en semejante casa y á altas horas de la noche, le envía un sacerdote para que se disponga convenientemente.

Las facultades mentales del tío Patato, ante la idea de la muerte, se despejaron como por arte mágico; miró al P. Galan con asombro; se estremeció de piés á cabeza, y medio entre dientes y con la lengua casi pegada al paladar, preguntó:

—¿Tan malo estoy?

—Yo no digo, hermano, que la enfermedad de usted sea de muerte, ni mucho menos; pero sí aseguro que por ponerse bien con Dios, preparándose á bien morir con la confesión y el santo Viático, no he visto morir á nadie; antes al contrario, muchos, muchísimos sanan de cuerpo y alma á la vez. Conque ánimo, hermano ¿cuánto tiempo hace que no se ha confesado usted?

—Muchos años.

—¿No recuerda usted cuántos, poco más ó menos?

—Lo menos veinte.

—Rechápiro! ¡Buena pesca, buena pesca!

Pensó el P. Galan, y enseguida dijo en alta voz:

—No importa, amigo mio, no importa. Recuerde usted los principales pecados de su vida pasada y no olvide que un solo momento de contrición fué bastante para hacer de un ladrón un santo.

El tío Patato se enterneció, la gracia divina llamó á su alma por conducto del bendito P. Galan, se serenó por completo el borracho, comenzó á derramar lágrimas hilo á hilo é hizo una especie de confesión general improvisada, que llenó de regocijo al P. Galan y á los ángeles.

Enterado el confesor por el mismo penitente de la farsa de que ambos acababan de ser víctimas, convinieron en que el tío Patato saliese inmediatamente de aquella infame casa y acudiera á San Andrés, y el P. Galan se despidió del supuesto moribundo y salió del cuarto para marcharse.

Las mujercuelas sofocaron sus risas y burlas; pero Micalet, fingiendo formalidad é interés por su compinche, preguntó:

—¿Cómo está el pobre?

—Encomiéndenle ustedes á Dios... y cómo ha de ser... no hay remedio... para eso hemos nacido.

Micalet casi perdió el sentido del susto que le causó la idea de que el tío Patato se había muerto de veras; precipitáronse todos en el cuarto del borracho, y entre tanto descendía el P. Galan escalera abajo, diciendo:

—¡Rechápiro! con la gentuza esta. Han querido burlarme y quedan burlados; pero ¡cuán admirables son los caminos de la Providencia divina! ¿Quién me había de decir que en semejante lugar y por medio de tan indigna farsa se haría tan hermosa pesca? ¡Bendita equivocación! ¡Bendita equivocación!

Y el P. Galan regresó á su casa sin dar con la del verdadero enfermo, y repitiendo sin cesar la exclamación dicha.

IV.

Un año despues, mientras cantaban Vísperas en el coro de la parroquial iglesia de San Andrés, una revendedora del mercado, aragonesa por su aspecto hombruno y sayas cortas, con un simple pañuelo de algodón á la cabeza por mantilla, entró en el templo y al pasar frente á la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados se detuvo, rezó con gran fervor una salve y se metió en la sacristía. Llamó al P. Galan por medio de un monaguillo, y momentos despues besaba y humedecía con sus lágrimas la mano del popular vicario.

—Serénese usted ¡rechápiro! serénese usted y pasemos al confesonario.

—¡Dios se lo pague á usted y le corone de gloria en medio de los cielos!

—Pero ¿no viene usted á confesarse?

—No señor; vengo á darle gracias por el bien grandísimo que le debemos.

—No recuerdo...

—Lo creo, P. Galan, pero yo no lo olvidaré en mi vida. Soy mujer del tío Patato... de aquel que confesó usted una noche... en cierta maldita casa.

—¡Ah! si, ya recuerdo... en la calle de Virués. ¿Y cómo está, cómo está mi hijo de confesión?

—Admirablemente, gracias á Dios y á usted, P. Galan. ¡Jesús! no se como pagar á usted tanto favor.

—¿Se porta bien?

—Calle usted por Dios, que desde aquella noche mi marido no es el mismo.

No ha vuelto á poner los pies en la taberna, ni se le conoce ya aquella lengua de hacha, que ponía los pelos de punta, ni les pega á los muchachos, ni nada, en fin, de lo mucho malo que antes hacía. Trabaja á lomo caliente y me trata con tanto mimo que, vamos, para qué, sería cuento de nunca acabar decir á usted ahora la bendición que por usted se nos ha entrado en mi casa por la puerta.

—¡Bendita equivocación! Pero usted ¡rechápiro! ¿como ha sabido..?

—Calle usted, P. Galan, nos ha costado mucho averiguarlo, porque el pobre-cico de mi marido ni mentar quiere semejante escena. Todo el mundo tiene su alma en su almarío y el que más y el que menos es hombre honrado y de vergüenza...; pero, mire usted, entre la señora Juana y yo le hemos sacado el buche á Micalet y poco á poco lo hemos averiguado todo.

—¡Rechápiro! y Micalet ¿no se ha corregido?

—Algo, aunque no tanto como mi marido, porque ha de saber usted que se llevó un susto de muerte despues que usted se marchó y encontró al tío Patato haciendo el muerto tan al vivo....

—Bien hizo ¡rechápiro! bien hizo. Quisieron burlarme y quedaron burlados.

—Pues mire usted, la señora Juana de Micalet me ha encargado que le diese á usted las gracias de su parte y que, si en algo somos buenas, ya sabe usted que tenemos parada en el Mercado.

—Gracias, gracias. Diga usted á Micalet que hasta que no se confiese no se enmendará del todo.

—Tiene usted razón, P. Galan. Se lo diré, y Dios se lo pague á usted y se lo recompense en la gloria.

La señora Ramona besó media docena de veces la mano del vicario, y el P. Galan regresó al coro repitiendo entre dientes.

—¡Bendita equivocación!

MANUEL POLO Y PEIROLÓN.

A LA MUERTE DE UN ÁNGEL.

¿El hijo del alma mía,
donde va por el espacio
entre nubes de topacio,
entre celeste armonía?

Es que deja esta sombría
mansión de dolor y llanto,
dejando en mayor quebranto
á sus padres con su ausencia,
por gozar de la presencia
de Dios, en el cielo santo.

—
Detén, mi vida, tu vuelo,
que te quiero más mirar
y con tu vista gozar
de tu risa y tu consuelo.
Un momento espere el cielo;
un momento está á mi lado,
para mi pecho angustiado
encontrar reposo y calma,
pues tu muerte ¡hijo del alma!
alma y vida me ha robado.

—
Ya llegastes á la altura,
á la célica mansión
de la paz, á la región
de la gloria y la ventura.
Tu belleza, tu hermosura
ya no admiro con anhelo;
sólo pena, desconsuelo,
lágrimas, dolor profundo
me dejaste en este mundo...
¿Por qué te subiste al cielo?

—
¿Por qué marchas sonriendo
y á mí me dejas llorando?
cruzas el aire cantando;
quedo en la tierra gimiendo.
¡Y te vas...! Mas ya comprendo,
te vas y me dejas triste
porque para Dios naciste
y allí remontas tu vuelo:
tu nido estaba en el cielo
y al cielo el vuelo tendiste!

—
Busca tu patria, hijo amado;
busca á Dios, vuelve á su gloria
mientras llora tu memoria
un padre desconsolado.
Que si Dios ha separado
nuestras almas un momento,
tras de ese azul firmamento
vendrá á juntarlas un día;
que al espirar, vida mía,
tú recogerás mi aliento.

ANGEL CARRASCOSA.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO

Chamorra superior.	37 á 38	rs. fan. ^a
Id. de Castilla.	31 á 32	»
Jeja.	29 á 30	»
Candeal.	32 á 33	»
Morcacho.	24 á 26	»
Centeno.	21'50	»
Cebada.	20 á 21	»

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.

10 rs. botella.—8 rs. litro.

Farmacia de Adan - Teruel -

VENTA Á PLAZOS.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

Relojería de Jaime Fernandez,

Mercado, 10 Teruel.

Se hacen toda clase de composturas,
garantía de un año.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de araña que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cabreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc., ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la anti-

gua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4'25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerece de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

Nuevo método de sumar con rapidez, facilidad y exactitud no fatigando absolutamente nada la memoria por D. Felipe Navarro é Izquierdo.

El precio de cada ejemplar es una peseta. Se vende en Teruel, en casa de D. Mateo Garzarán.—Plaza del Mercado.

La Correspondencia Musi al es, sin duda el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fouquet, 7.—Cuesta por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel.—Imp. de a Beneficencia.